

DIALOGO DE SABERES PARA LA TRANSFORMACION SOCIO-COMUNITARIA EN BUENAVISTA¹

Dr. Ovidio D'Angelo Hernández

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Introducción.- Propósitos

Toda acción de transformación social es *situada* espacio-temporo-epocalmente. Vale decir, tiene lugar en un contexto histórico-social-cultural que posee muchas dimensiones económicas, subjetivas, físicas, ambientales, etc., que interactúan y generan tramas de relaciones propias y dinámicas en un espacio hologramático (no cerrado en sí mismo, sino a su vez, abierto a la multiplicidad de circunstancias interrelacionares micro-meso-macro sociales y universales).

Esto ubica, inmediatamente, nuestro trabajo de transformación social comunitaria en la perspectiva Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Como plantean J. Nuñez y F. Figaredo en su artículo: "CTS en contexto: la construcción social de una tradición académica" (2008, pág. 6), "una de las consecuencias del avance de los estudios CTS es la comprensión del fenómeno científico y tecnológico como un proceso social que no puede ser comprendido más que "en contexto", es decir, dentro de la constelación de circunstancias sociales que le dan sentido". Esto vale para todas las ciencias, incluidas las llamadas humanas y sociales.

Por otra parte, se trata de conectar conocimiento y sociedad en todas sus implicaciones. Como se plantea en la introducción del libro "Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad" (Nuñez J., Montalvo L. y Figaredo F. 2008, VIII) "la cuestión de la soberanía, nuestras opciones de desarrollo, el bienestar de nuestro pueblo, dependen también de nuestra capacidad social de producir-profundizar-aplicar conocimientos y conectarlos al desarrollo económico, social y cultural".

En el caso que nos ocupa se trata de las experiencias realizadas para la transformación social en la barriada o comunidad de Buenavista (municipio Playa, Ciudad de La Habana) que, como es lógico, tiene sus características comunes y otras distintivas respecto al resto de las comunidades urbanas de la Ciudad.

Ubicados en este contexto peculiar, que describiremos sucintamente más abajo, se produjeron, en el 2007, acercamientos mutuos entre el equipo de investigación (Grupo Creatividad para la Transformación Social (CTS), del CIPS) y el Grupo de Desarrollo de la Capital (GDIC) con vistas a explorar el área donde debíamos convenir un proyecto de investigación-transformación, de acuerdo a la necesidad sentida por los actores sociales de la comunidad, para lograr una participación socio-comunitaria cualitativamente mayor en los procesos que los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB) llevan a cabo en sus comunidades, en coordinación con el GDIC y el Consejo Popular de su área. La comunidad y el TTIB de Buenavista resultaron apropiados para esta tarea.

Buenavista es uno de estos barrios, en la capital, en el que se propicia la puesta en práctica de programas y acciones encaminadas a su transformación integral, persiguiendo de manera general, objetivos orientados a la prevención, la salud y la calidad de vida. Existe en este

¹ Trabajo referativo: "Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología"

Consejo Popular, y desde hace 10 años aproximadamente, un Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB), que estimula la integración de los actores sociales que coexisten en este espacio para la participación conjunta con vistas a su desarrollo y en correspondencia con el sistema y políticas de la sociedad de la que forma parte.

Este Taller de Transformación constituye un pilar importante para la gestación de proyectos con, desde y para la comunidad y constituye un espacio que facilita el acercamiento y entrada de profesionales que pretenden colaborar con el logro de sus objetivos, como sucede en nuestro caso. Es a partir de la consulta y análisis de documentos que dan fe del trabajo comunitario en el barrio (Diagnóstico y Planeamiento Estratégico), y por el diálogo con algunos líderes formales, que se hace manifiesto el interés por abordar la problemática de la participación social comunitaria (sobre todo de jóvenes) en espacios existentes que contribuyan a la transformación y la búsqueda de otros que respondan a sus intereses. (López, Carla y D'Angelo O.- 2008)

La experiencia, que ha durado ya 4 años en su primera etapa y ha producido un conjunto de acciones transformadoras en la comunidad, será tratada aquí desde uno de sus ángulos interesantes, relacionado con el **diálogo de saberes** desencadenado por las propias investigaciones y acciones realizadas entre los actores sociales intervinientes, sus características y consecuencias, avances y limitaciones en el proceso de interacción entre factores del conocimiento y sociales entramados.

El enfoque contextual aplicado refiere, también, que son múltiples los actores sociales implicados en cualquier proceso de transformación y, por ende, muchos los saberes e intereses que tienen que ponerse en relación.

Como se plantea en la Introducción del libro recién citado (Nuñez, J. y otros, VIII): “Esa capacidad –social, de producir-difundir-aplicar conocimientos y conectarlos al desarrollo económico, social y cultural- no depende sólo de los científicos. Los maestros, profesores, estudiantes, trabajadores, todos los ciudadanos son actores y beneficiarios del conocimiento. Todos hacen parte de la red social... del conocimiento”. Ello se aplica a nuestro caso a través de las interacciones que constituyeron verdaderos diálogos de saberes múltiples en el curso de las investigaciones realizadas.

La construcción de conocimiento es un proceso objetivo-subjetivo que no depende sólo del desarrollo científico ni una intencionalidad determinada de los agentes sociales institucionalizados, sino de un lado, de complicados diseños de estructuras organizativas e instituciones detentadoras del conocimiento científico, de relaciones de poder, tradiciones y normas instituidas en la sociedad y, de otro, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un **sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prerreflexivas** (Sotolongo P. L., 2005), que constituyen **modos de hacer** enraizados (como **patrones de interacción social** más o menos establecidos- Ibídem-) que conforman toda una cultura de la práctica social vigente (D'Angelo O.- 2005).

Cuando nos referimos al diálogo de saberes es importante precisar el foco de atención a ese complejo entramado social del conocimiento y su reproducción ampliada al dotar de una valoración superior a la tradicional a los saberes cotidianos en ese rol, como se plantea en la Declaración de Budapest: “26.- que los sistemas tradicionales y locales de conocimiento, como expresiones dinámicas de la percepción y la comprensión del mundo, pueden aportar, y lo han hecho en el curso de la historia, una valiosa contribución a la ciencia y la tecnología, y que es menester preservar, proteger, investigar y promover ese patrimonio cultural y ese saber empírico.

De manera que el **propósito** de este trabajo es el de *analizar las dinámicas de intercambio y articulación –dialógicas y recursivas- entre los saberes populares –de sentido común cotidiano-, institucionales –normativos- y académicos –indagatorios- en la comunidad de Buenavista, durante el proceso de interacción de los diversos actores sociales participantes en la investigación-transformación; dinámicas que transcurren como proceso de aprendizaje colectivo para el mejoramiento de los procesos participativos en las labores socio-comunitarias lideradas por el TTIB.*

De esta manera, nos mantenemos consistentes con la intención CTS de “apropiación social del conocimiento (como) el proceso mediante el cual la gente, el pueblo, participa en las actividades de producción, transferencia, adaptación, aplicación de conocimientos y también al proceso a través del cuál el pueblo accede a los beneficios del conocimiento” (Nuñez J. y Figaredo F., 2008, pág. 9).

Buenavista: contexto socio-histórico

El estudio de caso: de las prácticas cotidianas a las transformaciones sociales

La comunidad de **Buenavista** abarca un área de 1.9 km². Es una zona alta con 18 metros sobre el nivel del mar, siendo su territorio seco y pedregoso. Existen en el área parques con árboles y áreas verdes. Cuenta con una población de 31195, para una densidad poblacional de 16000 habitantes por Km². De estos habitantes, 16580 son de sexo femenino y 14615 de sexo masculino. Además, existen 6364 niños y 6841 jóvenes entre las edades de 14 a 29 años.

La estructura del Consejo se encuentra organizada por el Poder Popular en el cual existe un Presidente de C.P y dos Vicepresidentes. Cuenta, además, con 16 circunscripciones representadas por sus delegados de circunscripción. También existen 16 Bloques de la FMC, 16 Núcleos del PCC, así como 207 CDR. Tiene 3 círculos infantiles, 2 escuelas primarias y 1 secundaria, 1 Policlínico y 57 consultorios de médicos de la familia. La casa comunitaria del TTIB ofrece actividades artísticas y recreativas y una sala de video en mal estado, sin espacios deportivos útiles.

Existe en el C.P. Buenavista un total de 38029 viviendas, de las cuales 35934 se encuentran en buen estado; 1643 se encuentran en estado regular y 266 en mal estado. También existe un albergue, y 195 ciudadelas. Se cuenta con un conjunto de talleres de servicios y tiendas de gastronomía –que resultan insuficientes en sus ofertas- e instituciones administrativas varias”².

El habitat de la comunidad no es el más favorable; junto a una densidad poblacional alta, de ingresos relativamente bajos, el mal estado habitacional y las ciudadelas existentes, el estado ambiental sanitario (vertederos, focos insalubres, etc.), la escasez de espacios culturales, deportivos, recreativos y la mala oferta de servicios gastronómicos, marcan un deplorable conjunto.

De acuerdo con las fuentes de las investigaciones de López C. y D’Angelo O. (2008) y Rodríguez, M. (2010), su población vive orgullosa de sus tradiciones históricas, religiosas (diversas pero predominantemente de origen afro), musicales y otras. Cuenta con una trayectoria de progreso relativo que es recordada, hechos relevantes de la época de la lucha revolucionaria, destacada posición histórica en la religión Abakuá y de ella toma nombre el reconocido grupo musical Buenavista Social Club.

La población que habitó el barrio desde las décadas de 1920, 1930 y 1940, poseía un nivel de vida muy bajo, en su mayoría eran hombres de oficio, que pasaban gran parte del tiempo

² Planeamiento Estratégico, Reseña Histórica de Buenavista e informes elaborados por TTIB.-2007

desempleados, o poseían salarios mínimos. Vivían hacinados en pequeños cuartos de madera y otros alquilados, razón por la cual en la actualidad existen tantas ciudadelas y cuarterías. El problema del empleo fluctuante o subterráneo sigue siendo una condición propia de varios de sus grupos sociales.

La zona tiene fama, entre los pobladores de comunidades cercanas y más allá, de violenta y donde proliferan las riñas, actividades ilícitas, de drogas alcoholismo y prostitución.

Por todo ello, el entorno comunitario puede decirse que es, física, ambiental, económica y socialmente adverso para lograr un desarrollo social armónico; sin embargo, son conocidas diferentes características positivas en términos de comportamientos solidarios, tradiciones religiosas y musicales, etc., que junto a otros elementos del carácter comunitario compartido, hacen que se muestre un sentimiento fuerte de pertenencia a la comunidad.

La dicotomía central-local (macro-micro), que atraviesa a todas las organizaciones sociales y de gobierno –lo cuál no es un fenómeno privativo de esta comunidad, sino bastante generalizado en el país-, sin embargo, provocan que muchas de las necesidades comunitarias se atiendan sólo en función de tareas centrales o externas a la comunidad, con bajo nivel de protagonismo de la misma en sus decisiones fundamentales, lo que provoca reticencias y exclusiones innecesarias.

“Un elemento importante y que llama la atención, a nivel del TTIB, es la ausencia de espacios alternativos protagonizados por jóvenes y otros grupos generacionales, así como la ausencia de los jóvenes en otros ya existentes en la comunidad.

En cambio, encontramos que representantes de otros grupos generacionales, concretamente niños y adultos mayores se desenvuelven más activamente, ya sea por iniciativa propia o de otros, en la creación de espacios de realización y desarrollo³, aprovechando los recursos reales y potenciales con que cuenta la comunidad y prescindiendo de las energías y aportes significativos de las generaciones intermedias. Es evidente en este caso, la existencia de una fisura que repercute significativamente en la dinámica y proyección de las acciones encaminadas a la transformación barrial y en beneficio de todos”.

Todo ello trae como consecuencia que el paso de las prácticas cotidianas (ó patrones de interacción cotidiana, según Sotolongo P.L.- 2005), que se satisfacen en su autocumplimiento – muchas veces rutinario- a las verdaderas acciones de transformación social, que tiendan a la solución de los problemas comunitarios, exista un gran trecho a recorrer, en el que la interacción social reflexiva, que mueva los saberes y prácticas de los diferentes actores sociales implicados, produzca la posibilidad de los cambios necesarios.

³ Al TTIB y a las organizaciones sociales formales, probablemente, les resulta más fácil mover a los adultos de la Cátedra de Adulto Mayor y a los escolares de la UPC, porque cuentan con organizaciones conectadas a ellos. Aunque también aquí ocurren factores generacionales e institucionales específicos que determinan estas relaciones.

Los actores sociales y el necesario diálogo de saberes

Los diagnósticos participativos como auto-descubrimiento y articulación de los niveles del conocimiento social

Los actores sociales participantes de este esfuerzo transformativo pueden resumirse en: *investigadores científicos, representantes institucionales, promotores socio-culturales y pobladores.*

La construcción del marco dialogal entre los saberes de los diversos autores pasa por la concepción implícita o no de intervención social que se tenga. Predominó, durante mucho tiempo una concepción hegemónica interventiva, que situaba el poder en los actores académicos y administrativos externos a la comunidad y asignaba un papel prácticamente pasivo y receptivo a los actores y pobladores comunitarios. Este rol, también enmascarado con posiciones asistencialistas, todavía hoy en día tiene sus seguidores⁴ y es casi evidente que en ese tipo de enfoque no hay diálogo de saberes posible entre los diversos actores participantes. Nuestra posición es coherente con el llamado a la ética de los científicos de la Declaración de Santo Domingo (2000), en el sentido de: *Contribuir a la presentación de alternativas sobre los problemas en que se involucran en interacción con la ciudadanía; tener en cuenta sus opiniones y dialogar con ella, luchar contra el entronizamiento de tecnocracias amparadas en conocimientos científicos y tecnológicos.*

Nuestro punto de partida son los enfoques de investigación-acción participativa, provocadores de una actitud más protagónica por parte de los pobladores y otros actores comunitarios, a la vez que más humilde de los investigadores que, en realidad, no van a imponer un marco conceptual y de acción estrecho, sino que éste consiste en una de las propuestas que, entre los saberes de todos los participantes, se va contextualizando, reconstruyendo y reformulando.

Este proceder tecnocientífico es más cercano al llamado modo de producción del conocimiento no. 2 (Gibbons et al, 1997), citado en el artículo de J. Nuñez: Democratización de la ciencia y geopolítica del saber..., (2008, pág. 67, 69) el cual modo de conocimiento es producido en “el contexto de su aplicación” y como se expresa, “tiene, desde su concepción, la intención de satisfacer un interés práctico. La ciencia relevante es producida en el mismo curso que persigue aportar soluciones a problemas definidos en el contexto de aplicación.”

Por otro lado, la participación de diversos actores sociales, con sus saberes propios, y de varias especialidades disciplinares, plantea tramas transdisciplinares. Así, “el conocimiento se produce en una diversidad de organizaciones e instituciones..., problemas planteados desde la política se convierten en problemas planteados por la ciencia y las respuestas científicas tienen repercusiones políticas... ya que los científicos no pueden ser los únicos que participen en la estimación de las consecuencias y los valores que ellas envuelven..., la transdisciplinariedad se convierte en un estilo obligado de trabajo y el avance del conocimiento se acompaña en mayor medida de la reflexividad social.” (Ibíd., pág. 69, 65, 66).

De manera que nuestro enfoque de los procesos de diálogo de saberes durante las experiencias de transformación social en Buenavista, cumplen con los principios CTS.

Es así que el comienzo de la investigación lleva implícito una coordinación entre varios de esos actores, que es el inicio de un diálogo de saberes constructivo. Los **investigadores** poseemos el conocimiento –teórico-práctico- sistematizado, propio de las elaboraciones conceptuales y la

⁴ Más abajo nos referiremos al papel del valor en la ciencia social y su rol dominador o emancipatorio, según las concepciones de partida.

integración de las experiencias similares o cercanas en el campo de estudio y a partir del cuál prevemos unas propuestas iniciales de encuadre y trayectoria posibles. Los **representantes institucionales**, desde su propia experiencia constituida desde los saberes cotidianos que conforman su práctica ciudadana e institucional en la comunidad –que tiene la doble mirada de la orientación “de arriba” y la presión “de abajo”, presentan sus apreciaciones, juicios, valoraciones, proyecciones, etc., acerca de los temas de interés mutuo. De igual manera, que los **promotores socio-culturales**, insertados en una práctica más directa con los pobladores y con una formación media más especializada en su función que los representantes institucionales, poseen sus propias construcciones de saber, si se quiere a un camino intermedio –y con mayor posibilidad vincular- entre investigadores y representantes institucionales.

Los **pobladores** aquí, constituyen una categoría generalizadora, pero indican, independientemente de sus roles sociales diversos comunitarios y extra-comunitarios, su no pertenencia a las categorías anteriores. En general, pueden estar más desvinculados de algunas de esas categorías comunitarias, si bien en las investigaciones algunos operan como “jueces o expertos externos” debido a su experiencia en determinados temas de la comunidad.

Los pobladores también constituyen una categoría general puesto que otras pertenencias significativas operan como diferenciadores de saberes entre ellos: por ejemplo, la generacional, la de género, las preferencias sexuales, religiosas, etc.

Cada uno de estos actores tiene, en virtud de sus pertenencias y trayectorias culturales y socio-profesionales, una cierta cosmovisión formada –general y particular- acerca de la comunidad y su papel en ella. Se nutren de fuentes de conocimiento diferentes en algún sentido y, de otras comunes como las tradiciones, creencias, comportamientos típicos, etc.; o sea, de toda una subcultura propia de la comunidad en la que habitan.

Por otro lado, habitualmente, sus mundos cotidianos, además de poseer elementos similares y tangenciales, también tienen elementos diferentes. De manera que lo que ocurre, frecuentemente, en cualquier comunidad es que. Además, de sentimientos, ideas y comportamientos compartidos, existan conjuntos de saberes que son diferentes entre sus pobladores y otros actores sociales comunitarios y que, muchas veces, no se conjugan, no entran en un diálogo propiciador de los intercambios productivos. Ello conduce a que se desaprovechen los saberes y experiencias de unos y otros, se mantengan enclaustrados, confinados, o bien excluidos por subvaloración; en otros casos, incluso, como pasa frecuentemente en términos de relaciones intergeneracionales, producen distanciamientos y conflictos de alguna importancia entre los miembros de una u otra generación.

De todo ellos se infiere que la investigación social transformativa debe ser muy sensible a la promoción de protagonismo de los diversos actores sociales, fomentando un diálogo de saberes que constituya una aportación a las tareas comunes del desarrollo comunitario. Esta fue la dirección que asumimos en las experiencias de transformación socio-comunitaria en Buenavista.

De esta forma, desde el encuadre inicial, las coordinaciones y el diagnóstico participativo, se proveyeron marcos de construcción del conocimiento social entre todos los participantes; a veces a instancias de los investigadores o de los promotores socio-culturales, otras veces por iniciativa de los pobladores participantes, tales como:

- juicios acerca de cuáles eran las necesidades más importantes, y como articular unas tareas socio-comunitarias con necesidades sentidas. Ej: el papel de la música en otras tareas de limpieza comunal, la importancia del juego y del choteo intercalado en actividades más serias.

- el modo en que las actividades comunitarias serían mejor aceptadas, a través de líderes naturales y un trabajo explicativo y de sensibilización previo.
- los estilos de acercamiento y resortes motivacionales propios para provocar afrontar los temas peliagudos. Ej: como tratar el asunto de que la participación de los jóvenes no podía tener un carácter exclusivamente socio-político sin asumir necesidades culturales y existenciales propias de su grupo social.

En estos casos ejemplificados del proceso de investigación-transformación llevado a cabo, a veces la propuesta de los investigadores, aún bien orientada, podía mantenerse descontextualizada en cierta medida, porque sólo los promotores y pobladores podían aportar sus saberes acerca del significado real de las cosas y de la importancia de sus prácticas tradicionales enmarcando actividades de carácter más formativo o profundo, como podrían ser el abordaje de conflictos entre generaciones o las causas de comportamientos de violencia social.

Está claro que el disponer los investigadores de marcos conceptuales e instrumental tecnológico apropiado para la realización de estas investigaciones-transformativas provee de posibilidades adicionales a su tratamiento al nivel del sentido común cotidiano. Es ahí donde el conocimiento especializado, sensiblemente recursivo y dialógico, puede ser útil a esos fines de desarrollo social.

Dos cuestiones a señalar aquí serían:

- la investigación transformadora, sólo a razón de mover el diálogo de saberes entre los participantes puede ser realmente contextualizada y, por consiguiente, llegar a tener un impacto socialmente efectivo.
- el proceso de movilización de estos saberes diversos es dirigido en el sentido de una autorreflexión crítica de los participantes acerca de su realidad, con lo que se opera una espiral del conocimiento, traducible en acción social productiva.

Por otro lado, solo la instrumentación de diagnósticos y acciones de carácter interdisciplinario como los que aplicamos (que den cuenta de las problemáticas sociales, culturales, históricas, económicas, ambientales, éticas, etc.) que propicien cambios integrales a partir de la modificación de los patrones de interacción social grupales e institucionales que limitan las transformaciones sociales comunitarias, con posible proyección en las relaciones micro-macro sociales, pueden lograr un proceso de cambio real y efectivo.

En nuestras investigaciones se involucraron investigadores de diferentes especialidades (psicólogos, sociólogos, antropólogos, promotores culturales, trabajadores sociales, científicos naturales y otros), llegando a constituir un equipo estable coordinador de la investigación-transformación de la comunidad, con vasos comunicantes con los representantes de gobierno y de las organizaciones sociales.

Como se plantea en la Conferencia de Budapest sobre Ciencia en el siglo XXI (1999): “La función inherente al quehacer científico consiste en estudiar de manera sistemática y profunda la naturaleza y la sociedad para obtener nuevos conocimientos. Estos nuevos conocimientos, fuente de enriquecimiento educativo, cultural e intelectual, generan avances tecnológicos y beneficios económicos...(se destaca la) función esencial que desempeña la investigación científica en la adquisición del saber, la formación de científicos y la educación de los ciudadanos”.

De manera que el propio proceso del diálogo de saberes provee elementos de aprendizaje constructivo en todos los actores sociales participantes en la investigación-transformación comunitaria. Es así que la aplicación del instrumental de los diagnósticos participativos genera

no sólo respuestas a preguntas y situaciones preconcebidas, sino –lo que es más importante- un saber cotidiano que se expresa, es descubierto por los investigadores a través de esas vías y, en ocasiones opera como auto-descubrimiento de los propios sujetos. Ello ocurre, particularmente, con la aplicación de técnicas etno-metodológicas y grupales en las que se comparten significados colectivos que enriquecen los puntos de vista individuales.

Por ejemplo, en la investigación de López, C. y D'Angelo O. –citados-, los investigadores preveían el estudio de la percepción social de la participación de los jóvenes a través de sus dimensiones fundamentadas en la literatura especializada: percepción del entorno, de las relaciones y del control (empowerment), y con los instrumentos investigativos se abordaron cada una, pero no podíamos imaginar que cualidades de esas dimensiones descubriríamos. Es así que, por ejemplo, se entendió como opera el proceso de “categorización” de la experiencia de relación de los jóvenes con algunas organizaciones sociales y sus representantes –ubicándolos como ajenos a sus intereses, impositivas, adultocéntricas y excesivamente ideologizadas en sus tareas sociales; esto conlleva, a su vez, a la “exclusión” de los otros y a la autoexclusión de cualquier proceso comunitario en que esas organizaciones estuvieran presentes.

Es así que la dinámica clasificación-rechazo, como proceso constitutivo de las relaciones sociales en la comunidad, emergió como un detonante importante del estado de la participación de los jóvenes. Este era un proceso superficialmente intuido por los participantes, a veces como atribuciones a rasgos de carácter de algún dirigente, pero no totalmente comprendido en su profundidad y alcance. Los debates acerca de la percepción social de los jóvenes en grupos focales permitieron esbozar algunos de los vínculos más relevantes en esta ecuación, con lo que se producía un proceso de aprendizaje y de toma de conciencia, en el que ambas partes se relacionaban por su negatividad.

De aquí que el saber tácito –muchas veces incompleto o equivocado- pasara a un nivel cualitativamente superior con la reflexión sobre sus manifestaciones y causas.

Y de igual manera, en la investigación de Rodríguez M. –citada- emergieron un conjunto de rasgos de la identidad barrial de Buenavista que revelan características de la autoimagen social que resultaron en un descubrimiento para los investigadores y, a veces, con matices de auto-descubrimiento para los participantes. Por ejemplo, se consideran “que son personas: hospitalarias, humanas, trabajadoras, solidarias, compartidoras, luchadoras, sociables y sinceras... alegres, buenas, campechanas, divertidas, sencillas, chistosas, bonitas, bullangueras, revoltosas, familiares.”. sin embargo, cuando se tocan aspectos de sus relaciones con otros barrios de municipios cercanos, se autodescubren como muchos de ellos: “violentos, guapos, conflictivos, indisciplinados, machistas, de bajo nivel, alcohólicos, adictos, etc..”

El mecanismo subjetivo que opera aquí, como compensatorio, es el de reposición de su autoestima social a través de bajar importancia o relativizar el asunto: “en la actualidad no es así, plantean que existe agresividad pero se expresa en malos tratos, “malas palabras” y “chusmería”. También opera un mecanismo de diferenciación social: “son aquellos elementos que en alguna medida desean ser modificados pero que a su vez les ofrecen a ellos como grupo social una distinción en tanto les permite diferenciarse de otros grupos.”

Estos ejemplos mencionados de las investigaciones realizadas, muestran como el proceso del diálogo de saberes es por una parte, anclado en las experiencias y tradiciones comunitarias propias y, por otra parte, susceptible de auto-descubrimiento de nuevas aristas no focalizadas por los participantes, sobre las que la propia investigación-transformación debe avanzar en etapas de formación de una conciencia reflexiva superior que tome en cuenta los basamentos

de la conciencia tácita pre-reflexiva para elevarse crítica y propositivamente sobre los aspectos negativos o limitantes de su carácter social. Es un proceso dialógico en doble sentido: se expresa mediante el intercambio de discursos y prácticas de los diferentes actores sociales intervinientes (y virtuales, modélicos a antimodélicos -presentes ausentes-) y, de otro lado, se expresa como un proceso en estado de conflicto-complementación constante; es, además, un proceso recursivo en tanto, constantemente, vuelve sobre sus pasos para reflexionarlos y reconstruir el nuevo conocimiento.

La transformación social comunitaria como vía del desarrollo humano emancipatorio

Otra fase de la investigación-transformación, aún más aportadora que la de los diagnósticos participativos, tensa al extremo un diálogo de saberes generativo-creador, puesto que en la fase propiamente transformativa se trata de explotar los saberes particulares de las personas y los diversos actores sociales en el sentido de producción de ideas nuevas, de soluciones que, basándose en las tradiciones propias, puedan crear alternativas de satisfacción de las necesidades sentidas de los pobladores. Se trata aquí de asimilar, como sujetos activos, las comprensiones teóricas compartidas sobre los procesos sociales en curso y los principios y prácticas de las tecnologías sociales que se aplican por los investigadores, para convertirse en gestores de sus propios cambios necesarios, a la vez que la misión de investigadores, promotores y representantes sociales sería la de acomodar y ajustar las iniciativas surgidas desde los propios pobladores como actores sociales gestores, a la vez que “ilustrarse” con los nuevos saberes cotidianos comunitarios.

Esta dinámica compleja, basada en la dialogicidad total del proceso y llena de momentos de recursividad productiva requiere de una formación sistemática para lograr éxito en compartir funciones sin entorpecerse unos a otros y salvaguardando los espacios de autoorganización propios en el entramado organizativo general de la comunidad.

En un sentido general, consideramos que, el objetivo de la transformación social estaría encaminado a potenciar el **desarrollo humano social** (DHS) multifacético, armonioso, que implica la creación de condiciones apropiadas (en el nivel del individuo, de lo micro-macrosocial y en todos los campos de la actividad humana), para el disfrute de las actividades y relaciones sociales, el despliegue de las potencialidades propias, el logro de valores de dignidad humana y solidaridad. Esta intención transformadora e perfila a partir de la propia acción de los actores sociales, como protagonistas del cambio social.

El concepto de DHS, por tanto, es referido en nuestras investigaciones a ámbitos concretos: comunitarios y organizacionales o grupales en los que ellas se aplican, destacando el factor humano y social como proveedor de una mejor calidad de vida (no obstante, si bien las acciones esperadas de los agentes sociales propiciaría algún impacto positivo en las condiciones materiales de vida, dentro de márgenes posibles, esta cuestión depende mucho, en nuestras circunstancias actuales, de políticas macrosociales)⁵; por otro lado, aunque se aplica a ámbitos específicos, toma en cuenta la visión compleja de sus procesos en una perspectiva hologramática –en la que las características de la totalidad se encuentran presentes en las manifestaciones particulares de las situaciones y relaciones concretas en el ámbito comunitario

⁵ Por ejemplo, en lo relacionado a la disponibilidad de recursos materiales para el mejoramiento constructivo, arquitectónico y ambiental de la comunidad, de recursos financieros para acometer diferentes obras, o en cuanto a las posibilidades de autogeneración de formas colectivas o individuales que generen empleos desde las propias potencialidades de sus habitantes.

particular- y en un enfoque de interconectividad entre actores sociales, programas y acciones para el mejoramiento y desarrollo social de la comunidad, proyectado hacia la construcción de capacidades de **autogestión socio-comunitaria** (D'Angelo, O.- 2010).

El logro de la **autotransformación social comunitaria** supone trabajar activamente con (desde) los actores sociales y su posicionamiento en los sectores potenciales de desarrollo de las instituciones sociales de la comunidad, en los que tienen la posibilidad de empoderarse para el redimensionamiento de su acción social y ejercer la función crítica social reconstructiva y creativa con relación a los programas, tareas y visiones de los diferentes sectores que la componen.

El énfasis del Proyecto en los procesos de autoorganización social brindó la posibilidad de que la transformación de los procesos de participación se generara a partir de los propios grupos sociales que se constituían en actores de sus propios desarrollos, de manera que, con la guía y supervisión de los equipos especializados de investigación y promoción social, se fomentaron cambios significativos de los patrones de interacción social tradicionales que limitan el crecimiento de sus potencialidades.

De manera que los fines de la investigación-transformación, en nuestro caso, estaban dirigidos a proveer las potencialidades para el despliegue del desarrollo humano social, en el que los procesos favorecedores de la **autonomía colectiva** desempeñaban un papel crucial. (D'Angelo O. -2010)

La estimulación de las capacidades generativas y creativas de esos grupos sociales y de las prácticas institucionales de las organizaciones sociales, construye tramas sociales interrelacionadas entre las diversas formas de prácticas-saberes tradicionales, conservando sus elementos valiosos y potenciándolos, así como modificando algunos elementos nocivos, que pueden ir cambiando de manera más positiva –como son algunos patrones y comportamientos sociales inadecuados- y, progresivamente pueden contribuir a la mejoría del clima social, lo que puede tener un impacto en toda la articulación de los procesos sociales-comunitarios.

Esto plantea también el trabajo de capacitación en la dirección del empoderamiento de actores sociales para que, desde su participación y compromiso, puedan asimilar, readaptar y aplicar los productos de las ciencias sociales y naturales y de la tecnología social transformadora con vistas a su aplicación –de manera progresivamente autoorganizada con asistencia experta- en la solución de los problemas concretos comunitarios, a la vez que provean de condiciones para un desarrollo social más armónico, cooperado y solidario.

Ello se comenzó a lograr a partir del trabajo más autónomo de los promotores socio-culturales y de la organización de grupos de iniciativa social de los propios pobladores participantes, con apoyo de esos promotores y de los investigadores. Ello implica una estrecha relación entre investigación, planificación, gestión y capacitación, con el protagonismo de los actores sociales de base y al apoyo de actores especializados, a manera de construcción y funcionamiento de redes de colaboración estratégica.

Conclusiones.-

En conclusión, todo el proceso de investigación-transformación contó con la co-participación de los diversos actores sociales implicados, de una manera u otra, en la construcción e implementación de los conocimientos derivados de las investigaciones sociales y en los diseños e realización de las acciones transformadoras generadas a partir de ellas, en las que los actores comunitarios aportaron el saber empírico, enriquecido con la interacción con los marcos conceptuales y dispositivos técnicos de las ciencias sociales, proceso que continúa en sus funciones de capacitación para el empoderamiento más amplio de dichos actores sociales.

Así, los grupos juveniles de iniciativa social (creados en el proceso de la transformación socio-comunitaria) van logrando un aprendizaje: en su funcionamiento autoorganizativo, en la coordinación con los promotores del TTIB que los apoyan, en la organización y realización de las actividades comunitarias, en la obtención de una visión diferente de la participación social comunitaria y su rol en ella.

Esos grupos juveniles de iniciativa social, constituidos de pobladores de la comunidad (algunos de los cuáles con antecedentes delictivos y desvinculados de estudio y trabajo), por ejemplo, realizan hoy un conjunto de tareas generadas por ellos mismos, con apoyo y cooperación de los promotores socio-culturales del TTIB e investigadores, tales como: planes de la calle con niños, planeación de actividades deportivas, recreativas y cognoscitivas, apoyo a tareas de embellecimiento y limpieza, difusión de actividades comunitarias, generación de soluciones diversas a sus necesidades más perentorias y colaboración con las tareas generales del TTIB, e inclusive se enfocan hacia la adquisición de nuevos conocimientos profesionales a través del vínculo con ex-trabajadores de diversos oficios que se van recuperando para la comunidad (O. D'Angelo y colectivo de autores, 2010).

Ellos han demostrado que no son excluidos permanentes, ni que son tabula rasa, sino que poseen sus propios saberes cotidianos (conocimientos, prácticas, tradiciones, creencias, sentimientos, habilidades, etc.), y potencialidades que, al ponerlas en función social comunitaria, aportan desde sus saberes cotidianos al saber colectivo, en tanto se nutren de modos científicos de comprender y hacer en la realidad social que les tocó vivir, para mejorarla y mejorarse a sí mismos.

Junto a los impactos en las interacciones investigadores-promotores-pobladores, se produjo un intenso vínculo entre investigadores-promotores-representantes de organizaciones sociales, que además de propiciar la comprensión de nuevos enfoques de la práctica social así como instrumentos relacionados con su transformación, continúa reforzándose y ampliándose con el propósito de articulación de todos los factores sociales potencialmente contribuyentes a las tareas del desarrollo social con mayor coherencia y participación protagónica y autogestiva de los propios actores sociales comunitarios.

Bibliografía.-

D'Angelo O.- Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Ed. Acuario. 2005, La Habana.

D'Angelo, O.-Marco conceptual del Desarrollo de subjetividades y participación para la transformación social.- Informe de resultado teórico. –inédito- CIPS, mayo 2010, La Habana.

D'Angelo O. y colectivo de autores.- Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social. Estudio de caso de la comunidad de Buenavista.- Informe final. – inédito- CIPS, Septiembre, 2010, La Habana.

Declaración sobre la ciencia y el uso del saber científico. Conferencia Mundial sobre la Ciencia para el Siglo XXI: Un nuevo compromiso.- 1999, Budapest.

Declaración de Santo Domingo./ La Ciencia para el siglo XXI> una nueva visión y un marco de acción. Ed. Academia, 2000, La Habana.

Gibbons et al,- La nueva producción del conocimiento. Ed. Pomares Corredor S.S. Barcelona, 1997.- en: Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad. Ed. F. Varela 2008, La Habana.

Informe Colectivo de autores TTIB.- Planeamiento Estratégico, Reseña Histórica de Buenavista - 2007. La Habana

López, Carla y D'Angelo O.- Procesos de participación juvenil en la comunidad de Buenavista.- Informe de investigación del Proyecto CTS-CIPS: Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social. -inédito- CIPS, 2008, La Habana.

Núñez, J.- Democratización de la ciencia y geopolítica del saber..., en: Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad. Ed. F. Varela 2008, La Habana.

Núñez J. y Figaredo F.: “CTS en contexto: la construcción social de una tradición académica” en: Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad. Ed. F. Varela 2008, La Habana.

Núñez J., Montalvo L. y Figaredo F. –Introducción- “Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad”, Ed. F. Varela 2008, La Habana.

Rodríguez, Maddey.- Estudio de la identidad barrial en Buenavista.- Informe de investigación del Proyecto CTS-CIPS: Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social. –inédito-, 2010, La Habana.

Sotolongo P. L.- Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo, 2005, Ed. Acuario, La Habana.